

Índice multidimensional de polarización política: una medición utilizando nueva evidencia en Bolivia *

Josue Cortez Saravia **

Diego Peñaranda Molina ***

Daniela Valdivia Heredia ****

Resumen:

El presente documento propone un índice multidimensional de polarización política en Bolivia utilizando datos de una nueva encuesta sobre polarización en el país. Este índice busca capturar una imagen completa de la polarización política, tomando en cuenta distintos factores sociales y psicológicos. Éste se basa en tres dimensiones que retratan distintas aristas de la polarización política: un componente de comportamiento, un componente afectivo y un componente cognitivo o de creencias. Los resultados estimados muestran que aproximadamente dos tercios de los bolivianos se encuentran polarizados y con riesgo de profundizar este proceso de polarización si no se toman medidas efectivas de conciliación entre ciudadanos. Se presentan también desagregaciones del índice útiles para hacer una caracterización de las personas altamente polarizadas e incluso radicalizadas, para así enfocar los esfuerzos de conciliación en este grupo de personas.

Clasificación JEL: D72, D74

Palabras clave: Procesos políticos, conflictos, polarización.

* El contenido del presente documento es de responsabilidad de los autores y no compromete la opinión de Fundación ARU. Agradecemos a Natalia Peres, Ana Velasco y Daniel Agramont por su colaboración y valiosos comentarios

** Investigador en Fundación Aru. Comentarios y sugerencias son bienvenidos a: jcortez@aru.org.bo

*** Investigador en Fundación Aru. Comentarios y sugerencias son bienvenidos a: dpeñaranda@aru.org.bo

**** Investigadora en fundación Aru. Comentarios y sugerencias son bienvenidos a: dvaldivia@aru.org.bo

Abstract:

This paper proposes a multidimensional index of political polarization in Bolivia using data from a new survey on polarization in the country. This index aims to capture a complete picture of political polarization, taking into account different social and psychological factors. The index is based on three dimensions that portray different aspects of political polarization: the behavioral component, the affective component, and the cognitive or belief component. The estimated results show that approximately two thirds of Bolivians are polarized and at risk of deepening this polarization process if effective measures of conciliation among citizens are not taken. A decomposition of the index is also presented, which is useful to characterize highly polarized and even radicalized people in order to focus conciliation efforts on this group of people.

JEL Classification: D72, D74

Keywords: Political processes, conflict, polarization.

1. Introducción

La polarización política es un fenómeno complejo que se puede manifestar de diversas formas. En algunos casos, puede ser el resultado de diferencias ideológicas profundas entre grupos políticos, mientras que en otros puede ser impulsada por factores culturales, económicos o sociales. En los últimos años, la polarización política en Bolivia y el mundo ha aumentado, lo que puede tener efectos perniciosos sobre la estabilidad política y la democracia.

A pesar de los esfuerzos por medir la polarización política, la mayoría de los índices existentes se enfocan en la polarización afectiva o la polarización de comportamiento, dejando de lado otros aspectos relevantes. En este artículo, presentamos un nuevo índice multidimensional de polarización política en Bolivia, basado en el Índice de Pobreza Multidimensional de Alkire y Foster (2011). Utilizando datos de la “Primera Encuesta Nacional de Polarización” realizada por Fundación ARU¹ en noviembre y diciembre de 2022, calculamos este índice con el objetivo de analizar el panorama de la polarización política en el país.

El índice que proponemos captura no solo un tipo de polarización, sino que recupera medidas de polarización de comportamiento, afectiva y cognitiva. Esto lo convierte en una herramienta útil para medir la polarización política de manera más completa y precisa. En las siguientes secciones, describiremos la metodología utilizada para calcular el índice, los resultados obtenidos y las implicaciones políticas y sociales de la polarización política en Bolivia.

¹ La encuesta fue realizada a solicitud del proyecto Unámonos, ejecutado por las oficinas en Bolivia de la Fundación Friedrich Ebert (FES) y la Fundación Konrad Adenauer (KAS).

2. Marco teórico y revisión de literatura

Existen distintos tipos de polarización dentro de una sociedad además de la política. Por ejemplo, la polarización ideológica puede darse en el ámbito religioso, cultural o social, y puede implicar la adopción de posturas extremas o la negación del diálogo con quienes tienen opiniones diferentes. La polarización social, por su parte, puede manifestarse en la forma en que los grupos interactúan entre sí, generando divisiones y tensiones en la sociedad. También existe la polarización económica, moral, geográfica, emocional y varias otras que pueden tener consecuencias sociales y políticas importantes (Fiorina y Abrams, 2008).

La polarización política, específicamente, es difícil de definir de forma neutral porque algunas definiciones intuitivas conllevan conceptos controvertidos. La polarización implica claramente algún tipo de división entre grupos, pero no todas las divisiones de grupos son polarizadas. Según Prinz (2021), resulta tentador definir la polarización en términos de división ideológica, pero ello presupone que la ideología es esencial, y eso puede ser cuestionado. Se podría también definir la polarización en términos de actitudes negativas (dos grupos están polarizados si mantienen una animosidad mutua), pero esta definición hace que la polarización emocional sea cierta por definición, en lugar de tratar las emociones como un posible mecanismo subyacente a otro fenómeno más amplio de polarización.

Prinz (2021) argumenta que dos grupos están políticamente polarizados si la frontera entre ellos es a la vez "política" y "opositora". Una frontera política implica la afiliación a un partido, una ideología, una plataforma, o a cualquier obligación local que podría influir en los votos a candidatos dentro de un partido. Una frontera opositora, en cambio, es una que lleva a los votantes a sentir que deben elegir un bando: hace que "no puedan alegar ser neutrales de forma creíble" (LeBas, 2011). Una frontera opositora es ideacional, no necesariamente lógica. Incluso en democracias en las que los principales partidos son ideológicamente cercanos, aún pueden surgir afiliaciones polarizadoras. Esto se capta a veces diciendo que la polarización se manifiesta como una actitud de "nosotros contra ellos": en climas polarizados, parecería extraño que una persona se moviera arbitrariamente entre dos grupos políticos.

Dentro de la literatura se debate sobre si la polarización política incluye solamente a las élites (ya sean políticas, intelectuales o mediáticas) (Fiorina et al., 2005) o si, en cambio, ésta atraviesa también a la sociedad en general (Abramowitz y Saunders, 2008). En la primera hipótesis, se trataría de un fenómeno aplicable a los actores políticos y a una minoría movilizada de activistas. En cambio, según la hipótesis opuesta se trata de una división que afecta profundamente a la sociedad en conjunto, llegando a cambiar el modo en que ésta se relaciona con el debate público. Estos dos enfoques están relacionados principalmente a la manera en que se mide la polarización (Schulhauser y Vommaro (2020).

Más allá de cómo se mida, la polarización política es un fenómeno cada vez más marcado en algunos países del mundo, con varias décadas de desarrollo en Estados Unidos (Mason, 2015) y más corta vida en América Latina (Singer, 2016). Utilizando datos de Variety of Democracies (V-Dem), el PNUD (2023) examina lo ocurrido con la polarización en la región en las dos últimas décadas. V-Dem utiliza datos de encuestas para medir si una "sociedad está polarizada en campos políticos antagónicos" y cómo afecta esto a la interacción social. Su definición de una sociedad muy polarizada se basa en si los partidarios de campos políticos opuestos son reacios a entablar interacciones amistosas, por ejemplo, en reuniones familiares, asociaciones cívicas, actividades de ocio y lugares de trabajo. Los resultados de esta encuesta para países seleccionados se presenta en la Figura 1.

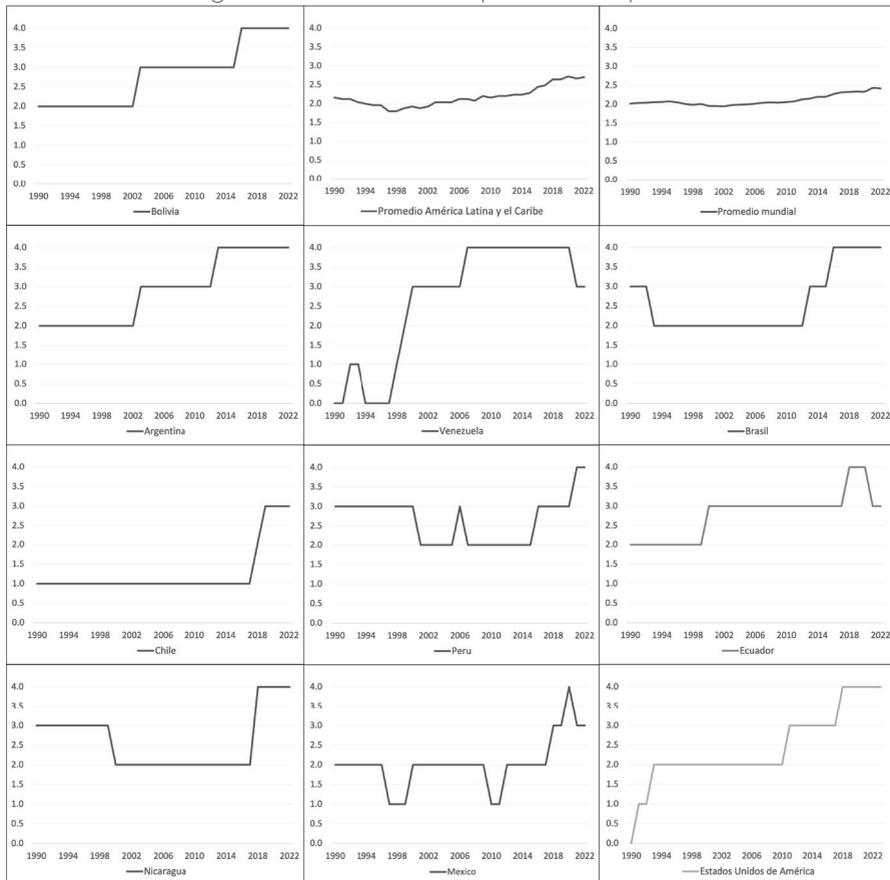
La creciente polarización política es una tendencia mundial, sin embargo, América Latina y el Caribe es la región en la que más ha aumentado la polarización en los últimos 20 años. A principios de la década de 2000, la región se situaba muy por debajo de la media mundial y era la segunda menos polarizada del mundo. Sin embargo, a partir de 2015, la polarización empezó a crecer más rápido que la media mundial, superándola en torno a 2017. En la actualidad, el continente se encuentra entre las regiones más polarizadas del mundo, solo superado por Europa del Este y Asia Central.

Los altos niveles de división partidista están perjudicando a varias democracias sudamericanas (Carothers y O'Donohue, 2019). Como se observa en la Figura 1, la polarización en Argentina ha aumentado desde principios de siglo. Venezuela fue durante décadas una de las democracias más estables de la región, pero una división intensa e irreconciliable entre las fuerzas gobernantes y la oposición ha desgarrado la sociedad. Brasil puede haber entrado en una fase de grave polarización después de la elección del presidente Jair Bolsonaro en 2018, en parte a causa de su campaña estridentemente polarizadora. Levitsky (2018) sostiene que Chile, Perú y Ecuador también han mostrado señales de creciente polarización los últimos años.

Países de Centro y Norteamérica han seguido caminos similares. En Nicaragua la creciente polarización entre sandinismo (corriente de izquierda) y antisandinismo resultó en un grave conflicto sociopolítico en 2018 (Pirker, 2019). En México, la polarización se ha visto incrementada desde la elección del presidente Andrés Manuel López Obrador (Olvera, 2021). Según Heltzel y Laurin (2020), Estados Unidos ha alcanzado niveles récord de polarización, que ha estado en aumento las últimas tres décadas.

Bolivia ha pasado por un proceso parecido a los países mencionados. La política boliviana ha experimentado un profundo cambio en las últimas dos décadas, ya que el hundimiento de muchos partidos tradicionales ha reconfigurado la competición política en torno a una profunda división entre oficialismo y oposición. En 2003 finalizó el periodo comúnmente llamado "democracia pactada" con la salida prematura del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Desde entonces, como se evidencia en la Figura 1, la polarización política

Figura 1: Evolución de la polarización política



Nota: El indicador emplea una escala de cinco puntos, donde 0 representa que los partidarios de campos políticos opuestos interactúan generalmente de forma amistosa, y 4 significa polarización extrema donde los campos políticos opuestos interactúan generalmente de forma hostil.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de datos de Variety of Democracies (V-Dem).

ha ido en aumento. Incluso durante los gobiernos de Evo Morales, el líder populista de izquierda con uno de los porcentajes de votos más altos de la historia del país, la polarización no ha disminuido. Al contrario, durante la gran parte del gobierno de Morales, los simpatizantes de la oposición y los oficialistas han tenido una distancia política e ideológica cada vez más grande.

En este sentido, el índice de polarización utilizado en la Figura 1 toma el máximo valor posible (4) en 2016, mostrando que oficialistas y opositores interactuaban entre sí de forma hostil. Durante este año el gobierno de Morales organizó un referéndum nacional para definir si podía ser postularse a la presidencia por cuarta vez consecutiva (figura no aceptada en la Constitución

Política del Estado). El resultado de tal referéndum fue que la mayoría de la población desaprobaba una cuarta postulación. Pese a esto, el Tribunal Constitucional Plurinacional emitió un controversial fallo a favor de las intenciones del mandatario, y Morales se presentó en las elecciones de 2019. Tales elecciones fueron objeto de múltiples denuncias de fraude, lo que llevó a una debacle política y social que terminó con Morales renunciando a la presidencia en fines de 2019.

Un gobierno transitorio, de notable oposición a las ideas de Morales y con numerosas denuncias de haber cometido un golpe de Estado y violaciones a los Derechos Humanos, estuvo en el poder hasta las elecciones de 2020. En éstas volvió a ganar el partido del MAS, pero esta vez a la cabeza del ex ministro de economía Luis Arce Catacora. Hasta ahora, según el índice mostrado en la Figura 1, el país ha estado polarizado en materia política como nunca antes en este siglo.

El aumento en la polarización puede ser peligroso para las democracias por distintos motivos. Milačić (2021) argumenta que un cierto grado de polarización en un sistema democrático no solo es normal, sino también deseable, porque ofrece a los votantes alternativas programáticas claras, lo que aumenta su interés en los procesos políticos, estabilizando así el sistema democrático. Según Lipset (1960), las diferencias políticas son el alma de una democracia política. Una polarización saludable conduce a un debate político más honesto con alternativas claras, promueve la participación política y actúa como remedio contra el desencanto político. En términos de Diamond (1990), "la democracia requiere conflicto, pero no demasiado".

Los peligros para la democracia aparecen cuando en una sociedad la polarización saludable se transforma en tóxica. McCoy y Somer (2019) definen este tipo de polarización como un proceso por el cual la cantidad normal de diferencias en la una se alinea cada vez más en torno a una única dimensión y la gente percibe y describe cada vez más la política en términos de "nosotros" frente a "ellos". Este tipo de polarización debilita el respeto por las normas democráticas, corroe los procesos legislativos básicos, debilita la posición no partidista del poder judicial, alimenta la desconfianza pública hacia los partidos políticos, exagera la intolerancia y la discriminación, disminuye la confianza social y aumenta la violencia en toda la sociedad (Carothers y O'Donohue, 2019).

La polarización también recompensa las posiciones extremas y debilita a los moderados centristas (McCoy, 2019). Los partidos polarizadores necesitan enemigos para establecer una línea divisoria entre "nosotros" y "ellos". Avivan el miedo a estos enemigos (ya sean externos o internos) para seguir ganando elecciones. Los extremistas de ambos lados de la división tachan entonces a los moderados dispuestos a transigir de "traidores en connivencia con el enemigo" o "vendidos". De este modo, el centro desaparece y dominan las posiciones radicales, lo que da lugar a un bloqueo político o incluso a un conflicto violento.

Además, la polarización afecta a las percepciones individuales y es difícil de revertir una vez instaurada. Una vez que una forma de pensar polarizada se filtra y los votantes se sienten profundamente divididos psicológica y espacialmente, es muy difícil revertirla. Las emociones y miedos inconscientes influyen en la forma en que interpretamos la información, especialmente si nos sentimos amenazados (Galef, 2017). Los votantes están motivados para suprimir su disonancia cognitiva, rechazando los hechos que desafían su visión del mundo o su autoconcepto. Los líderes polarizadores aprenden que explotando los miedos y ansiedades de sus partidarios ganarán elecciones, y fomentan ese comportamiento sesgado (McCoy, 2019). Todo esto genera que se empeore la polarización emocional, además de la política.

Milačić (2021) divide la polarización en las ciencias política en dos niveles: la polarización de élite, que se produce entre actores políticos formales como partidos políticos; y la polarización masiva, que se refiere a la sociedad en su conjunto. Argumenta que una polarización "tóxica" debilita el respeto por las normas democráticas, daña los procesos legislativos, socava la imparcialidad del poder judicial, exagera la intolerancia y la discriminación, disminuye la confianza social y aumenta la violencia en la sociedad.

Existe una amplia literatura reciente que estudia la polarización política en las últimas décadas en distintas partes del mundo. Moncagatta y Poveda (2021) estudian la polarización política en Ecuador durante el periodo de 2004 a 2019. La polarización política se define de tres formas distintas, usando encuestas de opinión de auto-posicionamiento ideológico en una escala del 1 al 10 de izquierda a derecha. Aquellos que respondieron 1 o 2 se clasificaron como de extrema izquierda, y aquellos que respondieron 9 o 10 se clasificaron como de extrema derecha, mientras que aquellos que respondieron entre 3 y 8 se clasificaron como de posturas moderadas. La polarización se midió utilizando la distancia entre los polos de extrema izquierda y extrema derecha. Sus resultados revelan que la polarización política en Ecuador aumentó significativamente durante los años de estudio.

Lindh et al. 2019 definen la polarización como un proceso en el que los actores políticos o las preferencias individuales se concentran en polos opuestos. La miden para Chile utilizando diferentes metodologías. Una de ellas es mediante el análisis la varianza y la kurtosis de las opiniones políticas de la población general, mientras que otra busca medir la polarización en diversos grupos de la población a través de la heterogeneidad entre grupos y homogeneidad intra-grupo. Concluyen que existió una creciente distancia entre los grupos de ciudadanos que apoyaron y los que se opusieron a los gobiernos de turno, así como una mayor homogeneidad interna dentro de cada grupo desde 2005.

Ortellado et al. (2022), en cambio, analiza la situación reciente de la polarización en Brasil. Utilizando dos series históricas de encuestas de opinión (Latin American Public Opinion Project y World Values Survey), investiga la ocurrencia de la polarización política de cuatro maneras: polarización de opiniones

sobre temas políticos, polarización de identidades políticas, alineamiento de opiniones e identidades y polarización afectiva. Halla que existe una polarización de la opinión sobre distintos temas controvertido, y que las identidades políticas también se han polarizado desde 2010, especialmente entre las personas mayores y los menos educados. También encuentran evidencia de polarización afectiva.

Lopez (2021) contribuye al debate sobre las formas de la polarización en América Latina del siglo XXI y específicamente en Venezuela. Argumenta que los gobiernos pasados de Hugo Chávez generaban distintos tipos de polarización a través de actitudes populistas. También describe cómo, pese al desvanecimiento de los rasgos populistas en gobierno de Maduro, continúa la polarización política en un contexto de autoritarismo en vez de populismo.

Por último, Fiorina y Abrams (2008) realiza una exhaustiva revisión de la literatura sobre polarización política en los Estados Unidos y concluye que gran parte de la evidencia sobre la polarización presenta problemas de inferencia que hacen que las conclusiones sean problemáticas. Argumentan que la polarización se ha mantenido relativamente constante las décadas previas a su estudio. Aunque ha habido una mayor correlación entre los puntos de vista dentro de un mismo partido político y una mayor autoidentificación partidista en las últimas décadas, las posiciones de los ciudadanos sobre cuestiones de política pública señalan poca indicación de una mayor polarización masiva en las últimas dos o tres décadas.

3. Estrategia metodológica

Existen diversas medidas de polarización política, cada una con sus ventajas y desventajas. Una de las medidas más utilizadas es el índice de polarización de McCarty et al. (2003), que se basa en la distancia promedio entre las posiciones ideológicas de los miembros del Congreso o Parlamento de un país. Sin embargo, esta medida puede tener problemas si no se consideran otros factores relevantes, como la frecuencia con la que se vota en el Congreso o la influencia de los partidos minoritarios. Otra medida es el índice de polarización de Nolan y Lenski (2003), que se basa en la diferencia en las posturas políticas entre dos grupos principales, pero que puede tener problemas si se utiliza en países con múltiples partidos políticos o en sistemas políticos más complejos.

También existen medidas más recientes, como el índice de polarización bipartidista de Bonica et al. (2015), que se centra en la polarización en el congreso entre los dos partidos políticos más grandes de un país, y el índice de polarización de Tausanovitch y Warshaw (2017), que considera las diferencias en las posturas ideológicas de los votantes y de los políticos de un congreso. Sin embargo, estas medidas también tienen limitaciones, como la falta de precisión en la medición de las posiciones políticas o la omisión de ciertos factores políticos y sociales que pueden influir en la polarización.

En general, la elección de una medida de polarización política debe ser cuidadosa y basarse en una comprensión completa del contexto político y social del país en cuestión. Es por esto que en este documento se propone la construcción de un Índice Multidimensional de Polarización Política para Bolivia, que toma en cuenta distintos factores sociales y psicológicos para formar una imagen más completa de la polarización.

La metodología aplicada para la construcción de tal índice de polarización se basa en una adaptación del el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) propuesto por Alkire y Foster (2011). Este método considera múltiples dimensiones del bienestar y las combina para crear una medida más completa y precisa de la pobreza. Dentro de cada dimensión, existe un conjunto de indicadores seleccionados en función de su relevancia y disponibilidad para cada contexto. Cada indicador se evalúa en función de un umbral de pobreza específico y se combina con los demás para crear una medida compuesta que indica el porcentaje de personas que viven en situación de pobreza multidimensional en una determinada región o país.

Esta lógica puede ser aplicada a la polarización para armar el Índice Multidimensional de Polarización Política (IMPP). Primero debemos definir el conjunto de dimensiones e indicadores a ser tomados en cuenta dentro de nuestra definición de polarización. En nuestro caso, se toman las dimensiones de polarización de comportamiento, polarización afectiva y polarización cognitiva, cada una con tres indicadores (la explicación detallada de éstas se presenta en la Sección 3.1).

Para armar el índice, se construye una matriz X que agrupa información de los indicadores y dimensiones para las n personas consideradas. Esta matriz puede escribirse como:

$$X = \begin{pmatrix} x_{11} & \dots & x_{1d} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ x_{n1} & \dots & x_{nd} \end{pmatrix}$$

Donde las filas i de la matriz representa a cada uno de los individuos analizados y las columnas j corresponden a cada una de las dimensiones d que se evalúan. El vector $x_{i,j}$ representa si la observación i está polarizada en la dimensión j . Para identificar a un individuo como polarizado, entonces, se deben definir los puntos de corte o umbrales z_j en cada dimensión. De esta manera, se considera que una observación i experimenta polarización en una dimensión j siempre que $x_{i,j} > z_j$. Con esta información se procede a construir una nueva matriz² G . En esta se anota quiénes cumplen un umbral mínimo (k) de indicadores en los que son polarizados: las personas que presenten valores mayores a este umbral son consideradas multidimensionalmente polarizadas.

² En la literatura de pobreza multidimensional, esta matriz es comúnmente llamada Matriz de Privaciones.

Para definir este umbral y definir quién cuenta como polarizado, utilizamos el llamado "enfoque de unión". Este clasifica como polarizados a todas las observaciones que experimentan polarización en al menos una dimensión. Con esto calculamos la incidencia de la polarización (H), que refleja la proporción de individuos que son identificados como multidimensionalmente polarizados. Es decir, este índice muestra el porcentaje de individuos del total de la población cuyo porcentaje total ponderado de aspectos en los que está polarizado es igual o mayor a un umbral o corte de polarización determinado.

Definimos H como el índice de incidencia de la polarización (proporción de la población que está en situación de polarización multidimensional) y puede ser calculado como:

$$H = \frac{\sum_{j=1}^n w_j * a_j (x_{ij}, z)}{n} \quad (1)$$

donde n es el número de dimensiones de la polarización, w_j es el peso relativo de la dimensión j y a_j es la proporción de personas que están en situación de pobreza en la dimensión j . Es decir, $w_j * a_j (x_{ij}, z)$ es una función de identificación que depende del nivel de polarización de cada indicador x_{ij} y los umbrales definidos z . Dutta (2021) demuestra que los pesos relativos dentro del índice para cada dimensión deben ser definidos exógenamente al modelo, pues el uso de pesos endógenos puede comprometer seriamente el cumplimiento de propiedades clave en índices de este tipo.

3.1. Índice Multidimensional de Polarización Política para Bolivia

El IMPP para Bolivia fue construido a partir de datos de la "Primera Encuesta Nacional de Polarización", realizada por Fundación ARU en noviembre y diciembre de 2022 a solicitud del proyecto Unámonos, ejecutado por las oficinas en Bolivia de la Fundación Friedrich Ebert (FES) y la Fundación Konrad Adenauer (KAS)³.

Basado en la explicación previa sobre la construcción de un índice multidimensional, el IMPP para Bolivia agrupa tres dimensiones: polarización de comportamiento, polarización afectiva y polarización cognitiva. Cada una de estas está basada en tres indicadores, descritos a continuación. Todas gozan del mismo peso dentro del índice (igual a 1/9).

Dimensión 1. Polarización de Comportamiento. Se refiere a la tendencia de las personas a interactuar principalmente con personas que comparten su propia afiliación política, social o cultural, y a evitar o excluir a personas que tienen opiniones diferentes. Es decir, se trata de la forma en que las personas se relacionan socialmente con los demás en función de su identidad política o social. Este tipo de polarización puede tener implicaciones importantes en el funcionamiento de las democracias, ya que puede dificultar el consenso y la

³ Los autores agradecen y reconocen la importancia del esfuerzo realizado para medir la polarización en Bolivia.

cooperación entre los distintos actores políticos y sociales. Se mide mediante tres indicadores, tomando en cuenta una afirmación de la Encuesta Nacional de Polarización mencionada para cada uno:

D1. Indicador 1. Consumo de medios de comunicación: “Evito consumir información de medios de comunicación que no son afines a mi posición política”.

D1. Indicador 2. Participación en manifestaciones: “He participado de protestas callejeras, cabildos o reuniones políticas convocadas por personas o grupos políticos que me agradan, después de la crisis del 2019 – 2020”.

D1. Indicador 3. Relacionamiento con otros: “He cortado lazos con familiares, amigos o colegas por su postura política referente a la crisis del 2019 – 2020”.

Los tres indicadores tomarán el valor de 1 cuando la respuesta a la afirmación sea “Verdadero” y 0 cuando sea “Falso” o “No aplica”.

Dimensión 2. Polarización Afectiva. La polarización afectiva es una medida de la intensidad de las emociones negativas que un grupo siente hacia otros, debido a diferencias ideológicas, políticas, religiosas o culturales. En otras palabras, la polarización afectiva capta la hostilidad, desconfianza o incluso animosidad que los miembros de un grupo pueden sentir hacia los miembros de otros, simplemente debido a su afiliación política o a su pertenencia a un grupo social específico. Una alta polarización afectiva puede aumentar la probabilidad de conflictos violentos entre los distintos grupos sociales y políticos. Las tres afirmaciones tomadas para armar los tres indicadores de esta dimensión son:

D2. Indicador 4. Desagrado ante relacionamiento entre políticos opuestos: “Me siento traicionado/a cuando veo que un político que me agrada está conversando o tiene una relación con algún político que me desagrada”.

D2. Indicador 5. Molestia por la inclusión y respeto de grupos opuestos: “Me enoja pensar que las personas que son responsables por la situación del país tengan que ser incluidas y respetadas a título de la democracia”.

D2. Indicador 6. Confianza en votantes distintos: “No confío en quienes votaron por un candidato diferente al mío”.

Al igual que en la anterior dimensión, en los tres casos el indicador tendrá un valor de 1 si la respuesta a la afirmación fue “Verdadero” y de 0 si fue “Falso” o “No aplica”.

Dimensión 3. - Polarización Cognitiva. La polarización cognitiva es una medida de la tendencia de los individuos o grupos a percibir la realidad de manera polarizada, es decir, a interpretar la información en función de sus pro-

pias creencias, valores y prejuicios, y a descartar o ignorar la información que contradice esas creencias. En otras palabras, la polarización cognitiva refleja la forma en que las personas se aferran a sus propias ideas y se resisten a considerar opiniones o evidencias que difieren de las suyas. Los tres indicadores de esta dimensión se arman utilizando seis preguntas de la encuesta utilizada.

D3. Indicador 7. Fraude Electoral vs Golpe de Estado. Dos afirmaciones: “El MAS ha hecho fraude en las elecciones del 2019”; “Jeanine Añez y su entorno han hecho golpe de Estado el 2019”. El indicador toma un valor de 1 si respondió “Verdadero” a cualquiera de las dos afirmaciones (pero no ambas simultáneamente) y 0 en los demás casos.

D3. Indicador 8. Relacionamiento con masistas/pititas. Dos afirmaciones: “Es muy difícil hablar de forma racional y respetuosa con alguien del MAS”; “Es muy difícil hablar de forma racional y respetuosa con un/a “pitita”. El indicador toma un valor de 1 si respondió “Verdadero” a cualquiera de las dos afirmaciones, excepto cuando la persona que respondió afirmativamente a la primera oración se considera a sí misma .oficialista.º si la persona que respondió afirmativamente a la segunda oración se considera .opositora". Si respondió que sí a ambas simultáneamente, o respondió que no a ambas, toma el valor de 0.

D3. Indicador 9. Racismo vs Resentimiento. Dos afirmaciones: “Las personas de clase alta/clase media alta, son racistas”; “Las personas de ascendencia indígena están resentidos con los no indígenas”. El indicador toma un valor de 1 si respondió “Verdadero” a cualquiera de las dos afirmaciones (pero no ambas al mismo tiempo ambas) y 0 en los demás casos.

La elección de las tres dimensiones mencionadas está motivada por tres razones principales. En primer lugar, estas dimensiones de la polarización están estrechamente relacionadas entre sí. La polarización de comportamiento suele estar impulsada por la polarización afectiva, y la polarización cognitiva puede conducir tanto a la polarización de comportamiento como a la afectiva. En segundo lugar, estas tres dimensiones pueden medirse con relativa precisión a través de preguntas en la encuesta utilizada.

En tercer lugar, estas tres dimensiones de la polarización son relevantes para el funcionamiento de la democracia. La polarización de comportamiento puede aumentar la desconfianza en las instituciones y dificultar que los políticos opositores encuentren puntos en común entre sí. La polarización afectiva puede conducir a la violencia política o al malestar social y la polarización cognitiva puede dificultar que las personas mantengan conversaciones productivas sobre cuestiones importantes. Midiendo estas tres dimensiones, podemos comprender mejor los retos que la polarización plantea a la democracia.

En base a todo lo explicado, el valor del IMPP varía entre 0 y 1; valores más elevados implican una polarización multidimensional mayor. Para identificar a

Cuadro 1: Resumen de Dimensiones e Indicadores utilizados en el IMPP

Dimensión	Indicadores	Pesos
1. Polarización de Comportamiento	1 Evita consumir información de medios de comunicación que no son afines a mi posición política.	0.11
	2 Ha participado de protestas callejeras, cabildos o reuniones políticas.	0.11
	3 He cortado lazos con familiares, amigos o colegas por su postura política referente a la crisis del 2019 – 2020.	0.11
2. Polarización Afectiva	4 Se siente traicionado/a cuando ve que un político que le agrada tiene una relación con algún político que le desagrada.	0.11
	5 Le enoja pensar que las personas que son responsables por la situación del país tengan que ser incluídas y respetadas a título de la democracia.	0.11
	6 No confía en quienes votaron por un candidato diferente al suyo.	0.11
3. Polarización Cognitiva	7 Afirma que el MAS ha hecho fraude en las elecciones del 2019 o que Jeanine Añez y su entorno han hecho golpe de Estado el 2019	0.11
	8 Cree que es muy difícil hablar de forma racional y respetuosa con alguien del MAS o con un/a "pitita" (o/pero no ambas)	0.11
	9 Considera que las personas de clase alta/clase media alta son racistas y/o que las personas de ascendencia indígena están resentidas con los no indígenas.	0.11

Fuente: Elaboración propia

una persona como polarizada, se debe verificar si esta persona muestra total polarización en al menos una dimensión incluida en el índice⁴. Es decir, como hay tres dimensiones (cada una con tres indicadores), en el IMPP se considera que las personas están “polarizadas” si demuestran polarización en la tercera parte o más de los nueve indicadores utilizados (es decir, cuando el índice para una persona es mayor a 0.33), “altamente polarizadas” si demuestran polarización en dos tercios o más de los indicadores (índice >0.66) y “radicalizadas” si muestran polarización en todos los indicadores (índice = 1).

4. Resultados

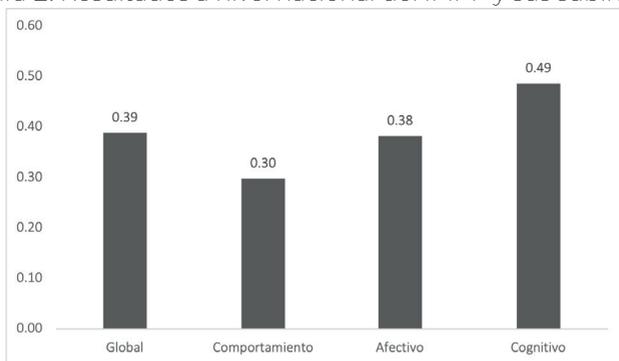
Los resultados obtenidos muestran que, en promedio, la polarización política en Bolivia es de 0.39 en una escala de 0 a 1, siendo 1 la máxima polarización posible. Si bien esta cifra resume el grado de polarización política de todos los ciudadanos del país, sería muy útil tener una serie de datos en el tiempo para mostrar la evolución de este promedio de polarización y así poder realizar comparaciones y valoraciones sobre el incremento o decremento de la polarización en Bolivia. La Figura 2, mostrada a continuación, resume la información del índice global y la desagregación por subíndice a nivel nacional.

Las creencias sobre los sucesos acaecidos en 2019 (la narrativa de golpe vs. fraude), la dificultad para dialogar con “masistas” o “pititas” y la creencia acerca de racismo y/o resentimiento de un grupo hacia otro, causan que el componente cognitivo sea el más elevado con relación al resto de los subíndices. Es por ello que, el valor del subíndice cognitivo alcanza un valor de 0.49 en promedio para el país, 0.10 puntos por encima del índice de polarización global.

El subíndice afectivo es el segundo más alto, el cual totaliza 0.38 en promedio para la población. Este índice muestra que una gran parte de los bolivianos

⁴ Como se mencionó en la Sección 3, esto responde al “enfoque de unión” que es comúnmente utilizado en la literatura de índices multidimensionales. Otros enfoques llevarían a distintos criterios para definir si alguien es polarizado, y por ende llevarían a resultados diferentes.

Figura 2: Resultados a nivel nacional del IMPP y sus subíndices



Fuente: Elaboración propia.

se sienten traicionados cuando el político de su preferencia sí conversa o se relaciona con otro político que no es de su agrado, no confían en otros que han votado por un candidato distinto al de su preferencia o les molesta que los responsables por los sucesos de 2019-2020 sean incluidos y respetados a título de democracia.

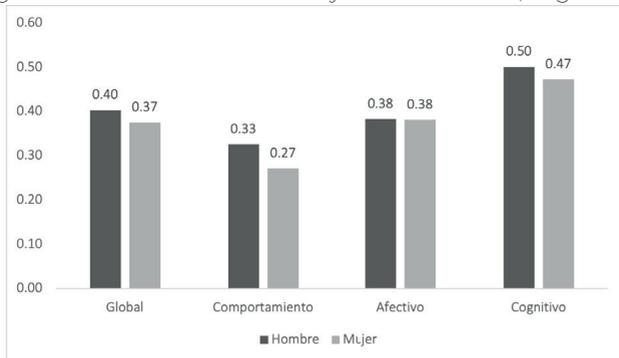
En materia de polarización de comportamiento tenemos el valor más bajo entre los subíndices estimados. Totalizando un valor de 0.30, este componente demuestra que algunos bolivianos y bolivianas evitan medios de comunicación que no sean afines a su postura política, han cortado lazos por su postura política y han participado en manifestaciones, cabildos y/o reuniones políticas cuando son convocadas por grupos políticos de su agrado.

Si se realiza la desagregación del índice global y los subíndices por sexo⁵ (Figura 3), se encuentra que, en promedio, los hombres están más políticamente polarizados que las mujeres en 0.03 puntos. Cuando se desagrega por subíndice, se encuentra que en materia de comportamiento los hombres superan a las mujeres en 0.06, mostrando que, en promedio, los hombres son más propensos a tomar acciones conforme su postura política. En materia afectiva, tanto hombres como mujeres se encuentran igualados; sin embargo, para el componente cognitivo, una vez más, son los hombres quienes presentan una mayor polarización en sus creencias.

Otra desagregación que resulta muy interesante es según el posicionamiento político que reporta tener la persona. Es decir, su afinidad con un partido político (o con ninguno de ellos) y su auto-identificación con relación a ser opositor, oficialista o ninguno.

⁵Estos datos desagregados, como el resto de desagregaciones que se van a presentar, pueden ser útiles para definir y caracterizar a un subconjunto de la población que se encuentra más polarizada y entender la dinámica de su polarización.

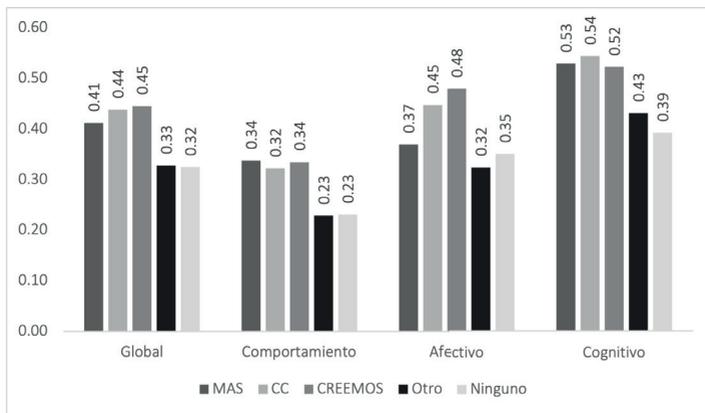
Figura 3: Resultados del IMPP y sus subíndices, según sexo



Fuente: Elaboración propia.

En la Figura 4 se puede observar que las personas que han votado por los tres partidos más populares del 2020 (MAS, Comunidad Ciudadana y CREEMOS) son consistentemente las personas con mayor nivel de polarización.

Figura 4: Resultados del IMPP, según voto en las elecciones generales en 2020



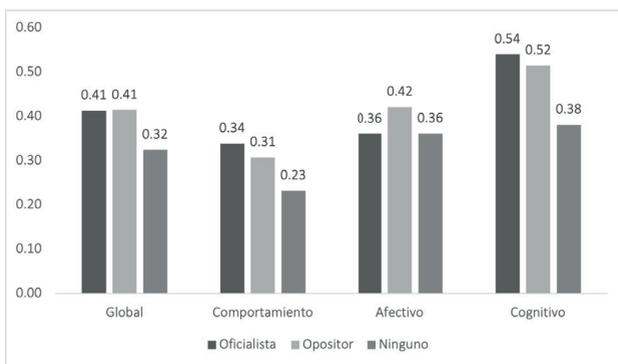
Fuente: Elaboración propia.

Según la Figura 4, los votantes de CREEMOS son los más polarizados, pero con una diferencia mínima con aquellos que votaron por Comunidad Ciudadana. Los votantes por el partido ganador (MAS) se encuentran en tercer lugar de polarización según el índice global de polarización y con 0.08 puntos menos está la población que ha votado por otros partidos o que no reporta haber votado en las elecciones de 2020 (constituyéndose como la población menos polarizada).

En materia de comportamiento, los votantes por el actual partido oficialista y los votantes de CREEMOS presentan la más alta polarización, seguidos muy de cerca por Comunidad Ciudadana. En materia afectiva, las diferencias son mucho más dramáticas, mostrando que los votantes de CREEMOS tienen el mayor nivel de polarización, siendo el valor de su índice 0.11 puntos superior al del partido oficialista. En materia cognitiva, los tres partidos con mayor porcentaje de voto superar el 0.50 en la escala y teniendo una mínima diferencia de 0.02 entre Comunidad Ciudadana y CREEMOS.

Cuando analizamos los subíndices en materia del posicionamiento político podemos observar una tendencia similar (Figura 5). Aquellos que no se identifican ni con oficialismo ni con oposición tienen los valores de polarización más bajos. Los opositores están igualmente polarizados que aquellos que se identifican como oficialistas en el índice global, más tienen diferencias importantes en materia de los subíndices. En materia de comportamiento, son los oficialistas que están más polarizados y han tomado acciones conforme. En materia afectiva, son los opositores los más afectados, como puede esperarse de que no hayan tenido los resultados que esperaban en las elecciones. Finalmente, en materia de creencias, son los oficialistas los más polarizados, pero con la diferencia más pequeña entre el resto de subíndices.

Figura 5: Resultados del IMPP y sus subíndices, según posicionamiento político



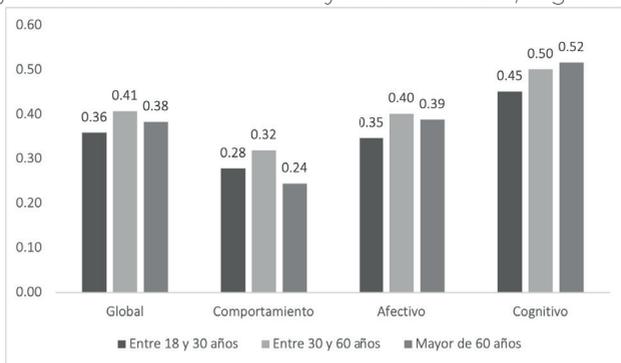
Fuente: Elaboración propia.

Otro dato interesante que se puede derivar del índice es cuando se desagrega por grupos etarios (Figura 6). Se han considerado tres grupos de edad: jóvenes entre 18 y 30 años, gente entre 30 y 60 años y mayores de 60 años. El grupo etario más joven es el menos polarizado, mientras que quienes tienen entre 30 y 60 años tienen valores promedio más altos en el índice global, de comportamiento y afectivo.

Se podría explicar este fenómeno de al menos dos formas distintas. La prime-

ra explicación podría ser que, después de los conflictos políticos y sociales de 2019, muchos jóvenes se han distanciado de la vida política. La segunda es que los jóvenes gestionan de mejor manera la coyuntura política por la que atraviesa el país, en materia de comportamiento, afectiva y cognitiva. Nótese que las dos hipótesis no son mutuamente excluyentes.

Figura 6: Resultados del IMPP y sus subíndices, según edad



Fuente: Elaboración propia.

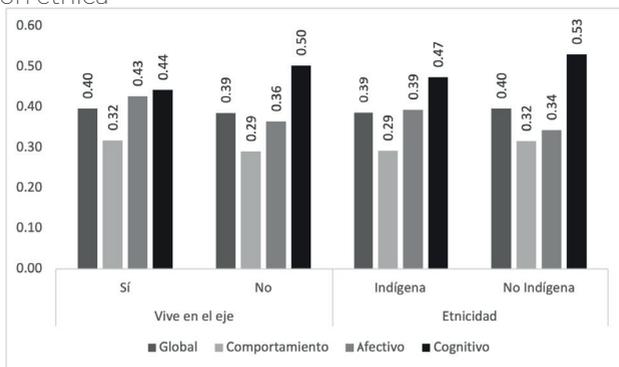
Por otro lado, no se encuentran diferencias significativas entre los resultados del índice global entre las personas que viven en departamentos del eje (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz) y las que no. Sin embargo, sí se hallan diferencias significativas cuando se desagrega el índice: las personas que viven en el eje están más polarizadas afectivamente y en comportamiento y menos polarizadas en materia cognitiva que las personas que viven fuera del eje. Se ha encontrado la misma tendencia entre grupos que se autoidentifican como indígenas y los que no, con la salvedad de que el grupo indígena está menos polarizado conductualmente. En la Figura 7 se encuentra el gráfico que resumen lo antes descrito.

La población migrante, definida en la encuesta como las personas que se hayan mudado en los últimos 15 años a la ciudad donde fueron encuestadas, muestra, una vez más, la misma tendencia (véase el Anexo 1).

Otra parte importante de nuestro análisis es la división de la población boliviana en cuatro grupos según su grado de polarización política: no polarizados, polarizados, altamente polarizados y radicalizados. Si consideramos que una persona no es polarizada cuando el valor del índice global es menor a una tercera parte⁶, tenemos que el 34.3 % de la población es no-polarizada. Consecuentemente, el 65.7 % de la población sería polarizada (el valor del índice de polarización es igual o superior a 1/3).

⁶ Si bien este punto de corte puede ser arbitrario, el índice de referencia de Alkire y Foster (2011) utiliza el mismo punto de corte para separar a la población en 2 grupos. Además, los resultados utilizando métodos estadísticos, como por ejemplo el de máxima varianza para definir el punto de corte, el punto obtenido es similar.

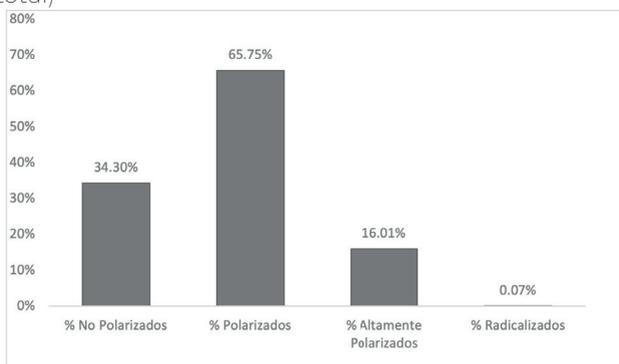
Figura 7: Resultados del IMPP y sus subíndices, según residencia en el eje e identificación étnica



Fuente: Elaboración propia

Entre este grupo, que acapara a casi 7 de cada 10 personas, se puede subdividirlo en 2 subgrupos más: altamente polarizados y radicalizados. El primer subgrupo aludido se define como las personas que tienen un valor del índice superior a los dos tercios y los radicalizados serían las personas que tienen un valor de 1; es decir, que cumplen con todas las afirmaciones que constituyen el índice global de polarización. La Figura 8, mostrada a continuación, muestra los resultados obtenidos para esta clasificación de la población.

Figura 8: Porcentaje de la población según grado de polarización (en % de la población total)



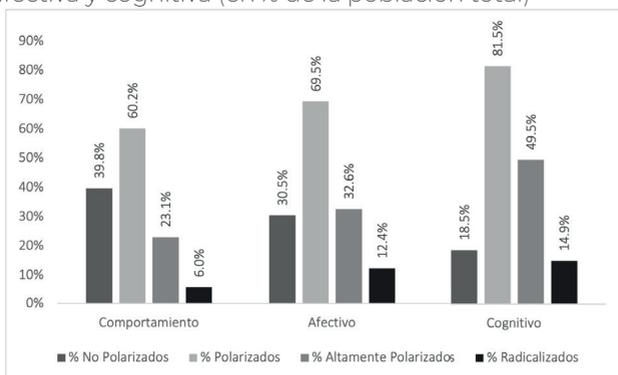
Fuente: Elaboración propia.

Los resultados muestran que el 0.7% de la población boliviana mayor a 18 años se encontraría en una situación de radicalización política. Si bien esta cifra es relativamente pequeña, es alarmante. Considerando los subíndices, el porcentaje de personas radicalizadas aumenta en cada dimensión con-

siderada. Cabe recalcar que el coeficiente de variación⁷ para la mayoría de estos subíndices superan el 20 %, lo que hace que este índice sea solamente referencial para la mayoría de sus desagregaciones.

Según los resultados obtenidos, son las creencias (subíndice cognitivo) las que presentan las cifras más altas de polarización (Figura 9), totalizando el 14.9% de la población. En materia afectiva, el 12.4 % de la población estaría radicalizada y finalmente, en materia de comportamiento que podría ser la más nociva, el 6 % de la población está completamente polarizada. Cabe recalcar que es menos riesgoso y alarmante estar completamente polarizado en una categoría del índice, que en el índice global.

Figura 9: Porcentaje de la población según grado de polarización de comportamiento, afectiva y cognitiva (en % de la población total)



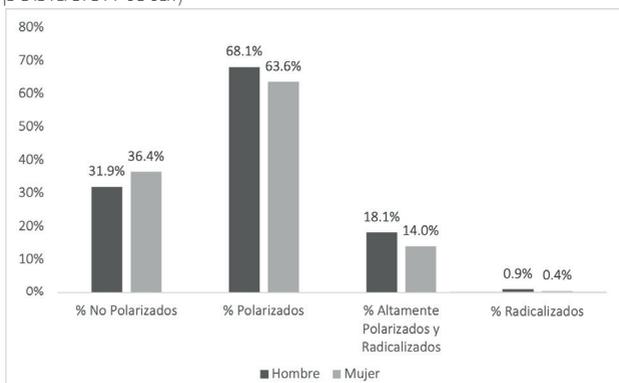
Fuente: Elaboración propia.

Si desagregásemos a la población por sexo y grado de polarización para el índice global de polarización, podemos encontrar nuevamente que son los hombres que están relativamente más polarizados en casi 4.5 puntos porcentuales con relación a las mujeres (Figura 10). La población masculina altamente polarizada es superior a la femenina en 4.1 puntos porcentuales y en 0.5 puntos porcentuales para la población radicalizada.

La desagregación por voto en las elecciones generales en 2020 corrobora lo que se había establecido previamente: las personas que no han votado por alguno de los partidos políticos son las menos polarizadas. En materia de polarización, el partido opositor Comunidad Ciudadana, es el que está más polarizado, seguido por el CREEMOS y luego el partido oficialista (MAS) con casi 8 puntos porcentuales de diferencia con CC. Esta misma tendencia se cumple para las personas altamente polarizadas, con la salvedad de que el 13.8 % de las personas que no votaron por un partido están altamente polarizadas (Figura 11).

⁷ En los anexos se presentan las tablas con todos los resultados mostrados y los coeficientes de variación. Estos permiten analizar la representatividad de cada muestra utilizada para los índices.

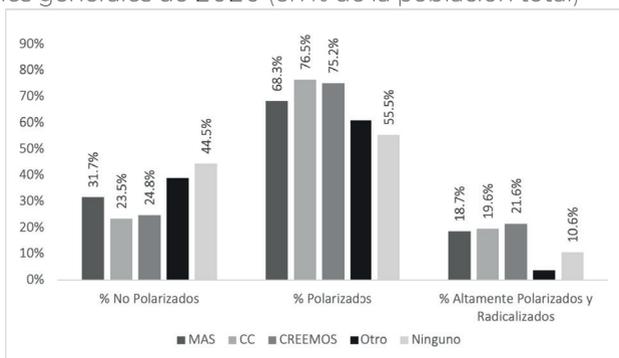
Figura 10: Porcentaje de la población según grado de polarización y sexo (en % de la población total)



Fuente: Elaboración propia.

En materia de radicalización, CREEMOS contiene el mayor número de bolivianos radicalizados (1.2 %), seguido por CC y el MAS (con 0.5 % cada uno). No se tiene ninguna persona en la encuesta que haya votado por otro partido en 2020 y que sea radicalizada.

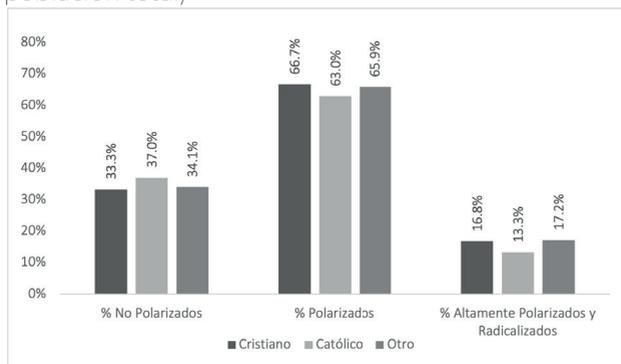
Figura 11: Porcentaje de la población según grado de polarización y voto en las elecciones generales de 2020 (en % de la población total)



Fuente: Elaboración propia.

El fenómeno de polarización desagregado por la religión que una persona profesa muestra que serían los católicos quienes están menos polarizados (Figura 12). Los cristianos evangélicos lideran el grupo de la polarización; mientras que todos los que no profesan una religión antes mencionada (o son ateos) lideran a la población altamente polarizada, totalizando un 17.2 % de la población.

Figura 12: Porcentaje de la población según grado de polarización y religión (en % de la población total)



Fuente: Elaboración propia.

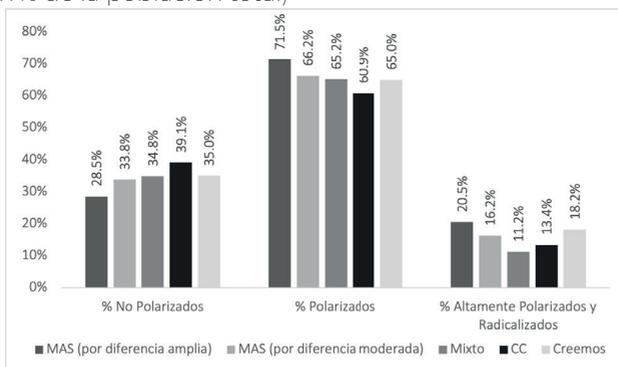
La Figura 13 muestra la desagregación por el estrato electoral. Este es entendido como la ubicación geográfica del encuestado cruzada con el porcentaje de votos que obtuvo el partido ganador en las elecciones de 2020 en este territorio. Es decir, es el promedio del índice de polarización (de toda la población) según el partido que ganó en el municipio donde se realizó la encuesta. Nuestras estimaciones muestran que la mayor parte de los polarizados se encuentran en los territorios en los que ganó el MAS con una amplia diferencia de votos. En segundo lugar, están los lugares en los que el MAS ganó con una diferencia menos abrumadora y en tercer lugar los municipios donde ganó CREEMOS.

Los territorios en los que ganó Comunidad Ciudadana son, en promedio, menos polarizados que el resto de municipios donde haya ganado algún otro partido. Finalmente, en materia de alta polarización y radicalización, los territorios donde ganó el partido oficialista también aglutina la mayor cantidad de población radicalizada, seguida de creemos y luego, con una diferencia de casi 5 puntos porcentuales con CREEMOS, están los municipios donde ganó Comunidad Ciudadana.

Una preocupación de muchas personas durante el paro de 36 días que se realizó en el departamento de Santa Cruz en 2022 (y después de la conflictividad de 2019) era que se hayan avivado las pasiones regionalistas. Esto se podría traducir en que aumenten las personas que han cambiado la identificación nacional por identificaciones de corte regional o incluso racial como preferidas. Sin embargo, según la encuesta de polarización, este no es el caso. El 83.2% de la población se identifica como boliviana antes que con su gentilicio regional, etnicidad o raza.

Pero ¿cómo se encuentran en materia de polarización aquellos que no se

Figura 13: Porcentaje de la población según grado de polarización y estrato electoral (en % de la población total)



Fuente: Elaboración propia.

identifican primeramente como bolivianos? Nuestras estimaciones muestran que el índice de polarización para este grupo de personas es más alto. De hecho, el 72.3 % de estas personas están polarizadas (64.6 % para el grupo que se identifica primeramente como boliviano), de las cuales, el 21.1 % están altamente polarizadas, frente a un 15 % del grupo que sí se identifica como boliviano primeramente (Véase los Anexos 3 y 4). No podemos comentar en materia de radicalización, puesto que el coeficiente de variación es demasiado alto para este grupo.

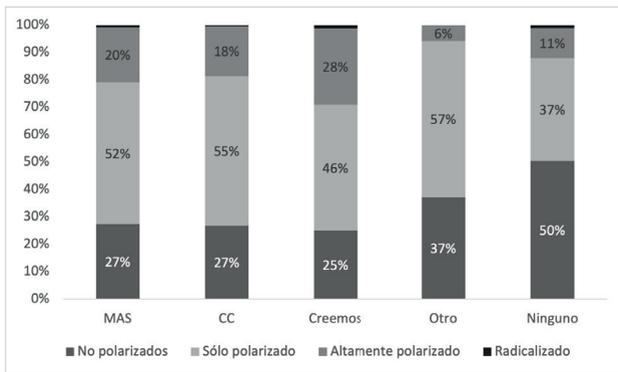
Las personas que reportan identificarse con alguna identidad regional^B (como por ejemplo, cambas, collas, cochalas, etc.), contrariamente de lo que mucha gente considera, están prácticamente igualmente polarizados que la población que no se identifica con algún gentilicio regional. La única excepción se da cuando se considera la categoría de los altamente polarizados. En este caso, aquellas personas que sí se identifican con algún gentilicio regional tienen un 10.3 % de su población altamente polarizada, mientras que el grupo que no tiene una identificación regional tiene un 19.3 % de su población altamente polarizada. Viendo este dato se puede desmentir que la población que se identifica con su región está más polarizada (Anexo 4).

La Figura 14 muestra la composición de la población por condición de polarización según el voto en las elecciones de 2020. Podemos encontrar que CREEMOS tiene el mayor porcentaje de población altamente polarizada (28 % de su electorado), seguido del MAS con 20 % y finalmente Comunidad Ciudadana con 18 %. La población que ha votado por otro partido o ninguno contiene a la población menos polarizada. En materia de la población sólo polarizada (excluyendo altamente polarizados y radicalizados), Comunidad

^BNótese que no existe un ordenamiento de preferencias en la auto-identificación como en el anterior párrafo descrito. Es simplemente una pregunta que averigua si la persona se identifica o no con algún gentilicio regional.

Ciudadana contiene la mayor parte de su electorado en esta categoría (55 %), seguido del MAS (52 %) y luego CREEMOS (46 %).

Figura 14: Población por condición de polarización y por voto en las elecciones generales en 2020



Fuente: Elaboración propia.

5. Conclusiones

Este documento se constituye como un primer intento de construir un índice multidimensional de polarización política para Bolivia. Se basa en tres dimensiones que retratan tres aristas que tiene la polarización política: el componente de comportamiento, el componente afectivo y el componente cognitivo o de creencias.

Los resultados estimados muestran que en Bolivia casi un tercio de la población mayor de 18 años se encuentra polarizada, de la cual el 16% está altamente polarizada, y con riesgo de continuar en este proceso si no se toman medidas de conciliación entre bolivianos. También se han realizado una serie de desagregaciones del índice y subíndices, como también por grupos de personas, para entender cuál es la dinámica de la polarización política en Bolivia.

En base a estos resultados, se ha pretendido armar un perfil de aquellas personas que están más polarizadas como fruto de las desagregaciones mostradas en el presente documento. En promedio, los grupos que muestran mayores niveles de polarización son: hombres, entre los 30 y 60 años, que votaron por uno de los tres partidos políticos más populares de las últimas elecciones generales y que viven en un municipio donde el MAS ha ganado con amplia diferencia en dichas elecciones. Este se constituye como una guía para priorizar los esfuerzos de conciliación que se vayan a realizar.

Con la evidencia encontrada en este documento, se ha rebatido la idea que

se ha difundido crecientemente en la sociedad boliviana relacionada a que el regionalismo exagera la polarización política. No se han encontrado indicios que sugiera la existencia de extrema polarización en grupos de auto-identificación regional ni siquiera evidencia de que este sea un problema tan grande como se pensaba.

Adhiriéndose a la evidencia internacional, se puede concluir que la polarización en Bolivia ha aumentado significativamente en las últimas dos décadas y, por lo tanto, no es un componente necesariamente coyuntural. Sin embargo, los conflictos sociales y políticos de los últimos años parecen haber tenido un importante efecto sobre la polarización política en distintos segmentos de la población. Para contrastar los resultados de este breve documento y analizar la dinámica de la polarización, se debe continuar con el esfuerzo de la medición de la polarización en Bolivia.

La importancia de lidiar con la excesiva polarización política reside en el posible riesgo que conlleva en materia de debilitar el sano ejercicio de la democracia, dañar los procesos legislativos, socavar la imparcialidad del poder judicial, exagerar la intolerancia y la discriminación, disminuir la confianza social y aumentar la conflictividad y violencia en la sociedad.

Por ende, dado el clima de alta polarización política que se vive en Bolivia, los proyectos y políticas de despolarización son de vital importancia para que en el futuro los bolivianos no corramos el riesgo de dividirnos como nación. Por el contrario, se debería apuntar a que podamos reconocernos como hermanos, más allá de nuestras preferencias políticas, y podamos construir un mejor país en paz y armonía.

Referencias

- Abramowitz, A. I., y Saunders, K. L. (2008). Is polarization a myth? *The Journal of Politics*, 70(2), 542–555.
- Alkire, S., y Foster, J. (2011). Counting and multidimensional poverty measurement. *Journal of public economics*, 95(7-8), 476–487.
- Bonica, A., McCarty, N., Poole, K. T., y Rosenthal, H. (2015). Congressional polarization and its connection to income inequality: An update. *American Gridlock: The Sources, Character, and Impact of Political Polarization*, 357–77.
- Carothers, T., y O'Donohue, A. (2019). *Democracies divided: The global challenge of political polarization*. Brookings Institution Press.
- Diamond, L. (1990). Three paradoxes of democracy. *J. Democracy*, 1, 48.
- Dutta, I., Nogales, R., y Yalonzky, G. (2021). Endogenous weights and multidimensional poverty: A cautionary tale. *Journal of Development Economics*, 151, 102649.
- Fiorina, M. P., y Abrams, S. J. (2008). Political polarization in the american public. *Annu. Rev. Polit. Sci.*, 11, 563–588.

- Fiorina, M. P., Abrams, S. J., y Pope, J. C. (2005). *Culture war? the myth of a polarized electorate*. Pearson Longman New York, NY.
- Galef, J. (2017). Why you think you're right, even when you're wrong. *Ideas*. TED. com.
- Heltz, G., y Laurin, K. (2020). Polarization in america: Two possible futures. *Current opinion in behavioral sciences*, 34, 179-184.
- LeBas, A. (2011). *From protest to parties: Party-building and democratization in africa*. Oxford University Press.
- Levitsky, S. (2018). Latin america's shifting politics: Democratic survival and weakness. *Journal of Democracy*, 29(4), 102-113.
- Lindh, J., Fábrega, J., y González, J. (2019). La fragilidad de los consensos. polarización ideológica en el chile post pinochet. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 39(1), 99-127.
- Lipset, S. M., y cols. (1960). *Political man. the social bases of politics* (Vol. 492). London.
- López Maya, M. (s.f.). La venezuela de nicolás maduro: polarización sin populismo.
- Mason, L. (2015). "i disrespectfully agree": The differential effects of partisan sorting on social and issue polarization. *American journal of political science*, 59(1), 128-145.
- McCarty, N., Poole, K. T., y Rosenthal, H. (2003). Political polarization and income inequality. *Available at SSRN 1154098*.
- McCoy, J. (2019). Polarization harms democracy and society. *Peace in progress*, June 2019, 36.
- McCoy, J., y Somer, M. (2019). Toward a theory of pernicious polarization and how it harms democracies: Comparative evidence and possible remedies. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1), 234-271.
- Milacic, F. (2021). *The negative impact of polarization on democracy*. mimeo, Friedrich Ebert Stiftung.
- Moncagatta, P., y Poveda, A. E. (s.f.). *La creciente polarización ideológica en ecuador bajo el gobierno de rafael correa. e&c [online]. 2021, vol. 1, n. 12. ISSN.*
- Nolan, P., y Lenski, G. E. (1999). *Human societies: An introduction to macro-sociology*. McGraw-Hill Humanities, Social Sciences & World Languages.
- Olvera, A.J. (2021). Polarización como base del populismo: el caso de méxico. *Ecuador Debate*, N°112.
- Ortellado, P., Ribeiro, M. M., y Zeine, L. (2022). ¿ hay polarización política en brasil? análisis de las evidencias en dos series de encuestas de opinión. *Opinião Pública*, 28, 62-91.
- Pirker, K. (2019). Espacios en disputa: universidades, conflicto y polarización política en nicaragua. *Universidades*(80), 69-86.
- PNUD, U. N. D. P. (2023). "with me, or against me": The intensification of political polarization in latin america and the caribbean.
- Prinz, J. (2021). Emotion and political polarization. *The politics of emotional shockwaves*, 1-25.

- Schuliaquer, I., y Vommaro, G. (2020). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. coordinadas de una agenda en construcción. *Revista SAAP*, 14(2), 235–247.
- Singer, M. (2016). Elite polarization and the electoral impact of left-right placements: Evidence from latin america, 1995-2009. *Latin American Research Review*, 51(2), 174–194.
- Tausanovitch, C., y Warshaw, C. (2017). Estimating candidates' political orientation in a polarized congress. *Political Analysis*, 25(2), 167–187.

A. Anexos

Anexo 1: Índice de global de polarización y subíndices

Desagregaciones		Global		Comportamiento		Afectivo		Cognitivo	
		Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %
Nacional	Nacional	0.39	2.44	0.30	4.28	0.38	4.30	0.49	2.18
Sexo	Hombre	0.40	3.05	0.33	4.85	0.38	5.40	0.50	2.75
	Mujer	0.37	2.65	0.27	4.97	0.38	4.47	0.47	2.56
Grupo de Edad (en años)	Entre 18 y 30	0.36	3.31	0.28	5.75	0.35	5.56	0.45	2.96
	Entre 30 y 60	0.41	2.57	0.32	4.61	0.40	4.50	0.50	2.57
	Mayor de 60	0.38	4.86	0.24	9.85	0.39	7.65	0.52	5.84
Por qué partido votó en 2020	MAS	0.41	3.00	0.34	5.43	0.37	5.62	0.53	2.91
	CC	0.44	3.39	0.32	6.18	0.45	5.35	0.54	4.48
	CREEMOS	0.45	4.57	0.34	6.69	0.48	8.92	0.52	3.83
	Otro	0.33	6.36	0.23	14.53	0.32	12.11	0.43	11.64
	Ninguno	0.32	4.15	0.23	9.06	0.35	5.50	0.39	4.59
	NS/NR	0.32	7.00	0.23	11.16	0.30	10.39	0.42	7.61
Estrato electoral	MAS Alto	0.43	5.30	0.34	10.23	0.36	9.77	0.58	4.78
	MAS Medio	0.39	5.36	0.29	10.94	0.37	9.51	0.50	4.78
	Mixto	0.37	5.28	0.33	7.68	0.36	9.20	0.42	5.80
	CC	0.36	6.20	0.24	10.98	0.35	9.32	0.49	5.34
	Creemos	0.40	5.14	0.29	8.07	0.44	9.26	0.45	3.78
Oficialista/ Opositor	Oficialista	0.41	3.44	0.34	6.10	0.36	5.80	0.54	3.10
	Opositor	0.41	3.22	0.31	4.70	0.42	5.83	0.52	2.97
	Ninguno	0.32	4.01	0.23	7.61	0.36	5.60	0.38	4.65
Vive en el eje	Sí	0.40	5.26	0.32	8.56	0.43	7.41	0.44	4.43
	No	0.39	2.70	0.29	4.85	0.36	5.03	0.50	2.50
Indígena	Sí	0.39	2.61	0.29	4.42	0.39	4.64	0.47	2.40
	No	0.40	4.09	0.32	7.49	0.34	6.49	0.53	4.06
Migrante	Sí	0.39	2.49	0.29	4.31	0.38	4.40	0.49	2.21
	No	0.38	5.19	0.33	9.14	0.39	7.79	0.43	6.26
Religión	Cristiano	0.39	2.56	0.30	4.30	0.39	4.57	0.49	2.35
	Católico	0.37	3.62	0.30	6.71	0.34	6.31	0.48	3.60
	Otro	0.39	6.34	0.29	11.05	0.43	8.47	0.45	7.29
Si se identifica con su región	No	0.40	3.02	0.32	4.89	0.38	5.05	0.50	2.54
	Sí	0.36	2.77	0.25	5.92	0.38	4.72	0.46	3.72
Si prefiere la etnicidad, raza o gentilicio antes boliviano	No	0.38	2.44	0.29	4.24	0.37	4.43	0.48	2.29
	Sí	0.42	4.54	0.32	8.75	0.43	6.81	0.51	4.22

CV: Coeficiente de variación - si es superior a 20 % es sólo referencial

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Polarización

Anexo 2: Porcentaje de población no polarizada según índice y subíndice

Desagregaciones	Global		Comportamiento		Afectivo		Cognitivo		
	Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %	
Nacional	Nacional	34.3%	5.24	39.8%	4.95	30.5%	6.76	18.5%	6.29
Sexo	Hombre	31.9%	6.98	35.6%	6.31	30.7%	8.84	17.7%	8.29
	Mujer	36.4%	5.65	43.7%	5.21	30.4%	7.15	19.2%	7.86
Grupo de Edad (en años)	Entre 18 y 30	42.1%	5.56	42.6%	6.36	34.1%	7.85	21.7%	8.19
	Entre 30 y 60	29.7%	6.43	36.8%	6.01	28.8%	7.37	17.1%	8.04
	Mayor de 60	33.2%	13.63	46.3%	9.24	28.3%	16.23	15.9%	20.02
Por qué partido votó en 2020	MAS	31.7%	7.05	35.7%	7.45	34.5%	7.96	14.7%	10.80
	CC	23.5%	12.38	35.7%	9.21	21.4%	13.45	11.1%	16.50
	CREEMOS	24.8%	16.86	27.1%	14.14	22.9%	20.19	11.8%	20.93
	Otro	39.0%	16.48	43.4%	16.38	24.0%	29.82	25.5%	23.00
	Ninguno	44.5%	6.96	51.4%	6.93	31.2%	9.28	29.5%	7.94
	NS/NR	46.8%	10.31	49.5%	9.87	38.5%	12.83	24.8%	13.44
Estrato electoral	MAS Alto	28.5%	13.75	36.6%	13.99	36.3%	13.87	12.6%	18.88
	MAS Medio	33.8%	12.02	42.4%	10.72	30.6%	13.93	16.5%	15.07
	Mixto	34.8%	10.90	35.2%	10.96	29.6%	13.21	23.4%	14.03
	CC	39.1%	11.25	50.3%	8.25	32.7%	13.38	16.5%	12.89
	Creemos	35.0%	10.82	36.0%	11.33	25.4%	19.85	22.0%	10.83
Oficialista/ Opositor	Oficialista	31.8%	7.83	36.7%	8.06	36.5%	7.24	13.3%	12.29
	Opositor	29.9%	8.36	36.1%	6.16	26.1%	11.13	13.3%	11.84
	Ninguno	42.7%	6.64	48.4%	7.43	28.1%	9.62	31.4%	7.35
Vive en el eje	Sí	33.7%	10.70	40.9%	8.63	26.5%	12.36	17.2%	11.85
	No	34.5%	6.00	39.4%	5.96	32.0%	7.85	19.0%	7.42
Indígena	Sí	34.6%	5.55	40.1%	5.04	29.4%	7.57	19.7%	6.95
	No	33.2%	10.23	38.8%	10.21	34.5%	10.17	14.4%	13.04
Migrante	Sí	33.9%	5.47	39.8%	4.97	30.5%	6.94	17.7%	6.79
	No	38.2%	11.22	39.8%	10.80	31.1%	12.89	26.5%	14.68
Religión	Cristiano	33.3%	5.87	38.5%	5.24	29.4%	7.86	17.3%	8.39
	Católico	37.0%	7.39	43.0%	7.35	35.3%	7.93	21.0%	9.42
	Otro	34.1%	13.54	41.7%	11.65	25.1%	16.16	20.9%	16.15
Si se identifica con su región	No	33.4%	6.49	37.5%	6.37	32.0%	7.34	17.3%	8.29
	Sí	35.7%	6.66	43.7%	6.17	28.0%	9.00	20.5%	10.57
Si prefiere la etnicidad, raza o gentilicio antes boliviano	No	35.6%	5.20	40.0%	4.99	31.1%	6.94	18.8%	6.43
	Sí	27.7%	12.07	38.8%	11.21	27.7%	11.97	16.8%	14.51

CV: Coeficiente de variación - si es superior a 20 % es sólo referencial

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Polarización

Anexo 3: Porcentaje de población polarizada según índice y subíndice

Desagregaciones	Global		Comportamiento		Afectivo		Cognitivo		
	Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %	
Nacional	65.7%	2.73	60.2%	3.27	69.5%	2.97	81.5%	1.43	
Sexo	Hombre	68.1%	3.27	64.4%	3.49	69.3%	3.91	82.3%	1.78
	Mujer	63.6%	3.24	56.3%	4.04	69.6%	3.12	80.8%	1.87
Grupo de Edad (en años)	Entre 18 y 30	57.9%	4.05	57.4%	4.73	65.9%	4.06	78.3%	2.26
	Entre 30 y 60	70.3%	2.71	63.2%	3.50	71.2%	2.98	82.9%	1.66
	Mayor de 60	66.8%	6.76	53.7%	7.98	71.7%	6.42	84.1%	3.77
Por qué partido votó en 2020	MAS	68.3%	3.27	64.3%	4.15	65.5%	4.19	85.3%	1.86
	CC	76.5%	3.79	64.3%	5.10	78.6%	3.66	88.9%	2.07
	CREEMOS	75.2%	5.57	72.9%	5.26	77.1%	5.99	88.2%	2.79
	Otro	61.0%	10.53	56.6%	12.57	76.0%	9.41	74.5%	7.86
	Ninguno	55.5%	5.59	48.6%	7.33	68.8%	4.20	70.5%	3.32
	NS/NR	53.2%	9.08	50.5%	9.66	61.5%	8.05	75.2%	4.43
Estrato electoral	MAS Alto	71.5%	5.48	63.4%	8.07	63.7%	7.92	87.4%	2.72
	MAS Medio	66.2%	6.13	57.6%	7.90	69.4%	6.14	83.5%	2.99
	Mixto	65.2%	5.82	64.8%	5.96	70.4%	5.55	76.6%	4.29
	CC	60.9%	7.23	49.7%	8.36	67.3%	6.49	83.5%	2.55
	Creemos	65.0%	5.83	64.0%	6.38	74.6%	6.76	78.0%	3.06
Oficialista/ Opositor	Oficialista	68.2%	3.65	63.3%	4.67	63.5%	4.16	86.7%	1.89
	Opositor	70.1%	3.56	63.9%	3.47	73.9%	3.93	86.7%	1.82
	Ninguno	57.3%	4.96	51.6%	6.95	71.9%	3.76	68.6%	3.37
Vive en el eje	Sí	66.3%	5.43	59.1%	5.97	73.5%	4.46	82.8%	2.47
	No	65.5%	3.16	60.6%	3.87	68.0%	3.70	81.0%	1.74
Indígena	Sí	65.4%	2.93	59.9%	3.37	70.6%	3.14	80.3%	1.71
	No	66.8%	5.08	61.2%	6.49	65.5%	5.35	85.6%	2.19
Migrante	Sí	66.1%	2.80	60.2%	3.28	69.5%	3.04	82.3%	1.46
	No	61.8%	6.94	60.2%	7.14	68.9%	5.82	73.5%	5.28
Religión	Cristiano	66.7%	2.93	61.5%	3.28	70.6%	3.28	82.7%	1.76
	Católico	63.0%	4.35	57.0%	5.55	64.7%	4.32	79.0%	2.50
	Otro	65.9%	7.00	58.3%	8.32	74.9%	5.41	79.1%	4.28
Si se identifica con su región	No	66.6%	3.26	62.5%	3.83	68.0%	3.45	82.7%	1.74
	Sí	64.3%	3.71	56.3%	4.79	72.0%	3.50	79.5%	2.72
Si prefiere la etnicidad, raza o gentilicio antes boliviano	No	64.4%	2.87	60.0%	3.33	68.9%	3.13	81.2%	1.49
	Sí	72.3%	4.62	61.2%	7.12	72.3%	4.59	83.2%	2.94

CV: Coeficiente de variación - si es superior a 20 % es sólo referencial

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Polarización

Anexo 4: Porcentaje de población altamente polarizada según índice y subíndice

Desagregaciones		Global		Comportamiento		Afectivo		Cognitivo	
		Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %
Nacional	Nacional	16.0%	8.65	23.1%	7.23	32.6%	6.81	49.5%	3.43
Sexo	Hombre	18.1%	10.73	26.6%	8.28	32.8%	8.63	51.9%	4.10
	Mujer	14.0%	10.00	19.8%	8.68	32.5%	7.05	47.2%	4.33
Grupo de Edad (en años)	Entre 18 y 30	13.7%	12.45	20.4%	8.98	28.1%	9.12	43.7%	4.75
	Entre 30 y 60	18.2%	9.69	25.9%	8.28	35.3%	7.19	51.7%	4.15
	Mayor de 60	12.1%	19.75	17.3%	20.53	33.5%	13.11	56.3%	8.17
Por qué partido votó en 2020	MAS	18.7%	11.25	28.9%	8.98	32.6%	8.42	55.3%	4.02
	CC	19.6%	13.70	26.6%	11.85	38.7%	9.02	55.4%	7.15
	CREEMOS	21.6%	16.29	23.1%	17.54	47.7%	12.98	57.1%	7.77
	Otro	3.8%	71.26	10.9%	38.19	17.0%	32.04	41.2%	19.74
	Ninguno	10.6%	18.69	15.6%	15.12	27.7%	10.70	37.0%	7.72
	NS/NR	9.4%	29.06	15.1%	19.75	22.0%	19.88	39.9%	12.83
Estrato electoral	MAS Alto	20.5%	16.35	29.9%	15.60	33.6%	13.94	63.3%	5.64
	MAS Medio	16.2%	20.83	23.4%	19.60	31.2%	15.33	49.3%	6.62
	Mixto	11.2%	24.04	26.2%	11.88	27.8%	15.05	40.8%	9.80
	CC	13.4%	20.63	18.7%	17.11	25.4%	16.14	47.4%	9.35
	Creemos	18.2%	16.49	18.4%	14.50	42.1%	13.85	47.9%	7.63
Oficialista/ Opositor	Oficialista	19.0%	12.32	29.2%	9.23	32.7%	8.26	55.7%	4.44
	Opositor	19.1%	11.02	22.2%	10.44	36.4%	9.17	53.3%	5.49
	Ninguno	8.4%	19.58	16.0%	11.91	27.9%	11.17	36.8%	7.30
Vive en el eje	Sí	18.0%	17.53	27.4%	14.06	38.2%	11.26	41.0%	8.35
	No	15.2%	9.64	21.4%	8.16	30.5%	8.10	52.7%	3.67
Indígena	Sí	15.9%	9.40	21.8%	7.81	34.3%	7.45	48.2%	3.92
	No	16.2%	14.71	27.5%	11.38	27.2%	9.79	53.7%	5.59
Migrante	Sí	16.2%	8.71	22.4%	7.39	32.5%	7.02	50.3%	3.53
	No	13.8%	20.84	30.1%	14.05	34.2%	12.40	41.1%	8.85
Religión	Cristiano	16.8%	9.12	22.3%	7.54	33.6%	7.34	50.9%	3.84
	Católico	13.3%	14.53	24.5%	10.55	28.4%	10.77	48.5%	5.34
	Otro	17.2%	26.69	25.9%	19.68	37.4%	12.79	40.0%	12.15
Si se identifica con su región	No	19.3%	9.36	26.5%	7.69	32.4%	7.62	52.5%	3.96
	Sí	10.3%	13.89	17.1%	11.79	33.1%	8.76	44.3%	5.77
Si prefiere la etnicidad, raza o gentilicio antes boliviano	No	15.0%	9.11	22.2%	7.19	31.5%	7.26	48.5%	3.64
	Sí	21.1%	14.57	27.2%	13.33	38.4%	10.42	54.3%	6.53

CV: Coeficiente de variación - si es superior a 20 % es sólo referencial

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Polarización

Anexo 5: Porcentaje de población radicalizada según índice y subíndice

Desagregaciones	Global		Comportamiento		Afectivo		Cognitivo		
	Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %	Media	CV en %	
Nacional	Nacional	0.7%	34.50	6.0%	13.02	12.4%	9.75	14.9%	7.71
Sexo	Hombre	0.9%	46.60	6.8%	16.86	12.6%	12.21	16.1%	9.85
	Mujer	0.4%	46.32	5.3%	15.88	12.3%	11.57	13.8%	9.04
Grupo de Edad (en años)	Entre 18 y 30	1.0%	42.19	5.9%	16.74	10.1%	14.67	13.4%	10.83
	Entre 30 y 60	0.5%	47.37	6.8%	14.73	14.1%	10.91	15.8%	9.40
	Mayor de 60	0.5%	100.56	2.5%	50.77	11.4%	21.19	14.7%	22.89
Por qué partido votó en 2020	MAS	0.5%	44.59	8.2%	15.16	12.8%	13.34	18.2%	10.41
	CC	0.5%	99.43	5.8%	25.90	17.2%	14.95	19.0%	16.51
	CREEMOS	1.2%	71.49	4.5%	31.70	19.1%	18.66	11.5%	18.92
	Otro	0.0%	0.00	1.2%	101.69	4.1%	59.78	13.8%	31.20
	Ninguno	1.1%	52.38	5.2%	24.77	8.8%	17.85	10.2%	16.41
	NS/NR	0.0%	0.00	2.4%	57.53	6.6%	30.57	10.5%	32.84
Estrato electoral	MAS Alto	0.7%	56.39	7.4%	24.43	12.2%	18.08	22.5%	15.59
	MAS Medio	0.7%	58.33	4.9%	31.55	11.4%	26.98	17.7%	16.70
	Mixto	0.0%	0.00	8.2%	24.35	10.0%	28.30	9.2%	21.60
	CC	0.4%	70.53	4.5%	36.43	11.4%	20.15	16.0%	16.69
	Creemos	1.3%	61.51	5.3%	31.89	16.2%	16.66	10.5%	14.76
Oficialista/ Opositor	Oficialista	0.7%	46.44	9.0%	15.76	12.0%	14.83	19.8%	9.81
	Opositor	0.7%	53.36	6.1%	17.93	16.1%	13.86	14.6%	11.35
	Ninguno	0.6%	60.93	2.0%	31.96	8.5%	18.94	9.0%	16.77
Vive en el eje	Sí	0.4%	56.06	8.8%	20.35	16.5%	16.74	9.0%	17.36
	No	0.7%	40.34	4.9%	16.32	10.9%	11.24	17.1%	8.13
Indígena	Sí	0.9%	34.49	6.0%	13.80	13.1%	10.25	13.5%	8.74
	No	0.0%	0.00	6.2%	22.88	10.2%	16.60	19.6%	13.90
Migrante	Sí	0.7%	34.48	5.9%	13.53	12.3%	10.01	15.1%	7.82
	No	0.0%	0.00	7.4%	32.20	13.4%	20.08	12.9%	21.28
Religión	Cristiano	0.9%	35.98	5.9%	14.70	12.7%	10.41	14.8%	8.00
	Católico	0.2%	99.87	7.1%	18.95	10.0%	18.16	15.1%	13.78
	Otro	0.0%	0.00	3.6%	48.78	17.7%	26.38	15.3%	22.79
Si se identifica con su región	No	1.0%	36.84	7.8%	13.51	14.4%	11.12	15.8%	8.14
	Sí	0.1%	100.21	2.9%	22.80	9.0%	13.28	13.3%	11.88
Si prefiere la etnicidad, raza o gentilicio antes boliviano	No	0.7%	38.22	5.7%	14.51	11.4%	10.12	14.5%	8.28
	Sí	0.5%	72.99	7.5%	22.96	17.3%	17.33	16.6%	13.03

CV: Coeficiente de variación - si es superior a 20 % es sólo referencial

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Polarización

